

## **Revisando a Augusto C. Sandino en México**

GALICIA-MARTÍNEZ, Alejandra. G.\*†

*Universidad Nacional Autónoma de México.*

Recibido Marzo 11, 2015; Aceptado Septiembre 16, 2015

---

### **Resumen**

El artículo analiza relación entre la Revolución Mexicana y el guerrillero nicaraguense Augusto C. Sandino. Parte de considerar esta relación como una doble construcción ideológica a cargo de grupos que intentaron legitimar sus posiciones políticas.

**Revolución Mexicana, Augusto C. Sandino, América Latina.**

### **Abstract**

The article analyzes the relationship between Mexican Revolution and Augusto C. Sandino. By considering this relationship as a double ideological construction by groups that tried to legitimize their political positions.

**Mexican Revolution, Augusto C. Sandino, Latin America.**

---

**Citación:** GALICIA-MARTÍNEZ, Alejandra. G. Revisando a Augusto C. Sandino en México. Revista Investigaciones Sociales 2015, 1-1: 95-108

---

---

† Investigador contribuyendo como primer autor.

## Introducción

Hacer una revisión crítica de aquellos símbolos, valores y formas de pensar que han regido nuestras vidas y entorno a los cuales hemos construido todo tipo de proyectos individuales y colectivos puede ser una tarea difícil e incluso traumática. Pero poder analizarlos en sus justas dimensiones puede permitir ver las dinámicas de poder en las que estamos insertos. Por ello mirar con ojos críticos nuestros mitos nacionales en ocasiones se vuelve una necesidad cuando estos son explotados políticamente y su sentido comienza a diluirse. La importancia de repensar los símbolos, valores e ideas que fundamentan nuestra realidad es superar las lecturas homogéneas de los procesos que nos conforman como sociedad histórica para darle paso a planteamientos que puedan hacer posible ver y pensar más allá del *status quo*.

Y aunque analizar estos fundamentos es una tarea viable podemos encontrarnos con muchas trabas difíciles de sortear. Esta labor es particularmente compleja en países que, como México y Nicaragua, tienen como referente de su presente una guerra civil que, en momentos históricos distintos, se ha visto en la necesidad de elaborar una narración histórica para justificar y legitimar el triunfo político y militar de ciertos grupos. Más difícil se vuelve cuando las justificaciones históricas se combinan para establecer relaciones diplomáticas.

Durante el siglo XX México y Nicaragua han coincidido en procesos políticos que han definido el rumbo de sus sociedades, sin embargo hay un episodio que se ha convertido en un referente que vincula a ambos países y se considera un pilar de la tradición latinoamericanista. Se trata de la afirmación que sostiene que la *Revolución Mexicana* influyó al *guerrillero nicaragüense* para plantear en términos sociales su levantamiento contra Estados Unidos en 1927.

El proceso de revisión de la relación entre la *Revolución* y el *guerrillero* implica partir de dos elementos. El primero es la idealización de esta relación, es decir de la esencialización de los procesos de reivindicación social por considerarlos en sí positivos sin mirar como las tensiones y complejidades en su seno distorsionan los planteamientos iniciales; el segundo es que este tipo de vinculaciones, además de ser causales, se articulan en torno a intereses específicos que pocas veces se hacen evidentes.

La siguiente reflexión tiene el objetivo de analizar la complejidad de abordar la relación entre la *Revolución Mexicana* y *Augusto C. Sandino* partiendo de considerar los dos elementos anteriormente explicados. La intención no es descalificar a ninguna de las partes que conforman esta relación sino apuntar algunos de los elementos que dificultan sostener esta relación fundamentada en términos causales.

La reflexión está dividida en tres momentos. El primero describe los términos en que se fundamenta la relación entre la *Revolución Mexicana* y *Augusto C. Sandino*; el segundo aborda los documentos que hacen posible elaborar esta relación poniendo particular atención en los actores que elaboraron los registros; y el tercero analiza cómo se construyó esta relación esencializándola y simplificándola tomando en cuenta qué elementos prioriza y cuáles descarta.

## Augusto C. Sandino y la Revolución Mexicana

La *Revolución Mexicana* ha adquirido a través del tiempo una connotación polisémica, pues no ha significado siempre lo mismo a través del tiempo.

Si bien en algún momento fue concebida como un movimiento encabezado por barberos y bandidos también fue conceptualizada desde el poder por los vencedores de la guerra civil desde 1917. Sería hasta mediados del siglo XX cuando la academia designó ciertas características al levantamiento armado, para definirlo como el movimiento de carácter popular que reivindicaba las demandas de campesinos, obreros e indígenas, y que luchaba contra la dictadura de Porfirio Díaz.

Durante 50 años se cuestionó que la *Revolución* tuviera un programa o ideología (Ross, 1972; Córdova, 1972) y fue durante la revisión histórica de este periodo que se pudo consensuar su polisemia. La complejidad del levantamiento armado ha desembocado en otorgar distintos significados al hecho histórico que puede representar la lucha contra la dictadura, una reivindicación cultural e intelectual, una lucha popular, un conflicto militar e incluso una utopía. Las distintas formas de abordar la *Revolución Mexicana* permitió que desde 1957 comenzaran a estudiarse los vínculos y las recepciones del movimiento armado en América Latina por considerarlo “un hecho de gran resonancia que de acuerdo con su lógica interna ilumina ciertos aspectos de la vida histórico-social de los países latinoamericanos.” (Rama, 1957)

Desde 1957 hasta 2010 han existido al menos tres formas de abordar los distintos vínculos entre *Revolución Mexicana* y América Latina. La primera plantea una relación de causa-efecto partiendo de que el proceso revolucionario mexicano *influyó* o *repercutió* en los países latinoamericanos. Es decir, que los acontecimientos sucedidos en México produjeron ciertos efectos en algunos países latinoamericanos.

La segunda postura ha establecido un vínculo más complejo, propone que los acontecimientos y las ideas del México revolucionario fueron *recibidos* y *procesados* de distintas formas en los países latinoamericanos, y la tercera postura es la utilización de la preposición *en* como articulador del estudio de la Revolución Mexicana dentro del espectro latinoamericano. Se trata de comprender el proceso revolucionario a partir de la historia comparada “*en perspectiva latinoamericana.*” (Galicía 2015).

Más allá de las diferencias y coincidencias que puedan tener estas formas de abordar el tema de la *Revolución Mexicana* y América Latina las tres posturas coinciden en tomar como objeto de estudio a personalidades, diplomáticos e intelectuales latinoamericanos que estuvieron en México, opinaron sobre el rumbo del proceso revolucionario mexicano e incluso que participaron de él durante el periodo de 1910 a 1930. El segundo retoma una noción de Revolución Mexicana simplificada, que reduce la complejidad del proceso político, y establece relaciones entre personajes para determinar su relevancia en la historia latinoamericana. (Galicía 2015)

Desde estas perspectivas se han abordado temas como la diplomacia entre México y América Latina, los itinerarios intelectuales, y cómo se integraron algunos intelectuales latinoamericanos al conflicto armado (Yankelevich, 2003). De igual forma se ha puesto énfasis en figuras como Haya de la Torre, José Carlos Mariátegui, Julio Antonio Mella o José María Vargas Vila (Melgar Bao, 1982, 2008, 2013).

Dentro de una gama muy variada de personajes entre los que se encuentran, además de los mencionados, Gabriela Mistral, Carlos Loveira, Pedro y Max Henríquez Ureña, Tina Modotti, Julio Cuadro Caldas, José Santos Chocano, Anita Brener, John Reed, Luis Araquistáin, Gustavo Machado y Tristan Marof, entre otros, podemos ubicar la presencia del nicaragüense Augusto C. Sandino.

En comparación con muchos de los intelectuales que estuvieron presentes en las tres primeras décadas del siglo XX en México, la presencia de Sandino tiene una relevancia particular pues los asuntos que obligaron al nicaragüense a salir de Las Segovias y arribar a México de 1929 a 1930 definieron en gran medida el rumbo de su lucha antiimperialista y de la presencia estadounidense en la región de la Cuenca del Caribe.

Dentro de la narración histórica que explica el levantamiento de Sandino y el EDSNN, México (sus gobiernos, su proceso político, su territorio, sus puertos y ciudades etc.) ocupa un lugar relevante antes, durante y después del levantamiento contra la intervención norteamericana. Sin embargo, a pesar de su relevancia, la historia oficial le ha cubierto con un entramado difícil de desentrañar en el que no quedan claro cuál es la importancia que tiene para la lucha sandinista. A falta de claridad, lo que se ha hecho es cubrir esta relación con el manto de la iconización (Lazcaze, 2012) que lleva a establecer vínculos ficticios entre la *Revolución Mexicana* y la figura del guerrillero nicaragüense.

Si bien el mural *Los prometeos* de Arnold Belkin, se considera un elemento que hermana a México y Nicaragua, también, se convierte en punto culmen que incita a crear vínculos causales entre la *Revolución Mexicana* y la figura de Sandino, a partir de equiparar las figuras de Augusto C. Sandino y Emiliano Zapata.

De ahí que se pueda afirmar que Sandino se empapó de la ideología del proceso mexicano para elaborar sus planteamientos sociales o que retomó del movimiento socialista, con el que tuvo contacto en Veracruz y Tamaulipas, y adoptó el lema *Patria y Libertad* y la bandera rojinegra.

En la novela *Hubo una vez un General*, de Roger Mendieta Alfaro, el vínculo con Zapata se expresa de la siguiente forma:

[...] el hombre es un ser cambiante, y sea lo que haya sido el General [Sandino]: obrero de los minerales o aprendiz de revolucionario bajo el fascinante ejemplo de Zapata, al regresar a la Patria le tocó vivir el descalabro político de la intervención armada de los Estados Unidos, y abrigando esperanzas de contribuir a limpiar el rostro del país de las telarañas interventoras como voluntario, buscó a los grupos de los constitucionalistas y se enroló en las filas de la revolución. (Mendieta, 2005)

Este es un ejemplo de ideologización de la relación entre Sandino y México. Considerar a la *Revolución Mexicana* como un hecho histórico homogéneo implica desconocer las distintas etapas del conflicto armado. Por ejemplo, para la primera estancia de Sandino en México, en 1923, Zapata cumpliría su cuarto aniversario luctuoso y el movimiento campesino que encabezó entre 1911 y 1919 comenzaba a ser cooptado por los gobiernos triunfadores de la guerra civil.

Más allá de estos detalles, que no son menores, hay que reconocer la presencia de Sandino en México en dos momentos.

El primero se vincula con su estancia en Tamaulipas y Veracruz (1923-1926), se le atribuye a esta visita la formación ideológica del guerrillero nicaragüense; el segundo como parte importante en el desarrollo de la lucha sandinista (1929-1930) se ha centrado en los conflictos y rupturas entre Sandino y el Partido Comunista Mexicano (PCM). Sin embargo, no queda claro el papel que tuvo el gobierno mexicano durante esta.

En el análisis de la historiografía sandinista ambos períodos tienen características específicas. La primera estancia de Sandino en México no ha sido agotada del todo, al contrario, se puede decir que su análisis se caracteriza por su parquedad y sus fundamentos se ubican en lo anecdótico, mientras que el segundo periodo es el más abordado por los historiadores por la importancia que tuvo la visita de Sandino a México en el rumbo del levantamiento sandinista.

Las dos estancias de Sandino fueron documentadas y divulgadas por periodistas que entrevistaron al guerrillero entre 1929 y 1933. A partir de estas publicaciones la historiografía nicaragüense ha elaborado distintas interpretaciones rastreando la presencia de Sandino en México. Del análisis de la primera estancia de Sandino en México se han ocupado Alejandro Bendaña y Jorge Eduardo Arellano, quienes ratifican la presencia de Sandino en México entre 1923 y 1926, y la importancia de este primer periodo en su formación ideológica para que posteriormente configurara un ideario social. En su texto *Sandino. Mística, Libertad y Socialismo*, Bendaña señala que:

[...] las experiencias y aprendizajes realizados en México entre 1923 y 1926 fueron determinantes en la formación intelectual del prócer, es decir, del ideario que lo impulsa a la acción y que le sostiene hasta su muerte, como sostuvo a sus seguidores en Las Segovias y a las generaciones venideras.

No se trata de un caudillo más, sino de un hombre expuesto a la intensa lucha ideológica, social y nacional que significó la Revolución Mexicana. (Bendaña 2007)

La tesis de Bendaña radica en rastrear el ideario social con el que Sandino se encontró en México a inicios de los años veinte. Enfoca su atención a las ideas socialistas, anarquistas, vitalistas y teosóficas. Por su parte, Jorge Eduardo Arellano ubica la importancia ideológica de México en Sandino a partir la aparición en 1925 de *La raza cósmica* de José Vasconcelos y con el sindicalismo desarrollado en los campos petroleros en los que trabajó. (Arellano 2008) Ambos autores retoman la *Revolución Mexicana* como el hecho histórico de carácter popular, antiimperialista y mestizófilo del cual Sandino abrevo para sostener la legitimidad contra la invasión norteamericana y frente a la oligarquía nicaragüense que sostenía esta ocupación.

El segundo momento es retomado por autores como la francesa Michell Dospital en su clásico texto *Siempre más allá*. El argumento de la autora se centra en estudiar el proyecto político de Augusto C. Sandino. Para lograr su objetivo Dospital hace un análisis del contexto político, social y económico de Nicaragua y el continente americano, poniendo especial énfasis en la segunda visita de Sandino a México. Por su parte Volker Wunderich ubica la segunda visita de Sandino a México como parte de su estrategia contra las tropas estadounidenses. Wunderich caracteriza este momento de la siguiente forma:

Cuando el caudillo liberal y pro-norteamericano Moncada resultó electo en noviembre de 1928, a pesar del llamo al boicot de Sandino, el aislamiento político amenazó la lucha armada.

Sandino emprendió por ello un viaje a México (1929-1930), con el fin de obtener el apoyo del gobierno mexicano y simultáneamente para intensificar la colaboración con el comité de solidaridad Manos Fuera de Nicaragua (MAFUENIC). En este entre acto, poco conocido, el general guerrillero pasó, de un solo golpe, de su solitario campamento a ser el centro de atención de la política latinoamericana. El gobierno mexicano no trató a Sandino como un general en estado beligerante, sino como un refugiado político y lo relegó al estado de Yucatán habiéndolo acordado previamente en secreto con los Estados Unidos, asunto al que por consideraciones políticas se le ha restado importancia. (Wüenderich, 2010)

En el primer caso los autores solo coinciden en ver la experiencia de trabajador en Veracruz como el elemento de mayor influencia en el pensamiento social del guerrillero nicaragüense. En el segundo caso, la ausencia del apoyo del gobierno mexicano a Sandino es tomado como una mala experiencia que no define el rumbo de la lucha libertaria nicaragüense. Además, estos estudios se han distinguido por la centralidad de la figura de Sandino, hecho que ha marginado a actores y procesos involucrados en la lucha contra la intervención norteamericana en Nicaragua, específicamente entre los años de 1928-1930.

Si bien, la relación entre Sandino y la *Revolución Mexicana* ha sido un elemento presente en la historia oficial hay que señalar que su vinculación ha sido causal lo cual ha reducido el margen de interpretación. Lo peligroso de esta situación no radica en afirmar o negar si existió una influencia ideológica o no, sino la ausencia de documentos que sostengan esta afirmación dentro de los archivos disponibles al público.

Si se revisa con atención los documentos expedidos por Sandino y el Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua, que explicarían los planteamientos sociales del nicaragüense y sus vínculos con México (1927-1930) podremos ver que la mayoría de éstos tienen como tema central la defensa y consolidación del Estado Nación nicaragüense fundamentado en nociones antiimperialistas e hispanistas. Por el contrario, los planteamientos sociales en el ideario de Augusto C. Sandino son escasos y los pocos que se encuentran se refieren a las demandas básicas de los movimientos obreros del siglo XX que podían encontrarse no solo en México sino también en Centroamérica: jornada laboral de ocho horas, equiparamiento del salario del hombre y la mujer, el pago de los salarios en efectivo, la regulación del trabajo infantil, el derecho de los trabajadores a organizarse en sindicatos y la creación de un ministerio que regulara las relaciones laborales (IHNCA-UCA, ACS D11G1 0016)

Si esto es así ¿Cuáles son las fuentes que sostienen esta afirmación?

### Los documentos

Para comprender la relación que nos ocupa hay que contemplar las dos estancias del guerrillero en México pero hay que valorarlas de diferente forma. Se trata de superar la lógica causa-efecto para advertir qué del proceso mexicano conoció Sandino. Como se mencionó anteriormente sobre la primera estancia del nicaragüense no existen muchos registros que nos den cuenta de su actividad política, ni de las lecturas a las que se acercó, solo se sabe que pertenecía a la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) organización oficialista de los trabajadores.

En realidad, los primeros vínculos entre Sandino y el proceso revolucionario mexicano comenzaron a elaborarse cuando el nicaragüense ya era la figura antiimperialista latinoamericana más importante. De manera que tanto sus seguidores como sus detractores utilizaron su primera estancia en México para denostarlo o exaltarlo. El mismo Sandino hizo referencia a su etapa como trabajador en los campos petroleros en Veracruz y Tamaulipas sin embargo nunca hizo referencia a cuáles fueron sus principales influencias para organizar el movimiento armado de 1927. Más importante aún es que cuando en 1929 Sandino hizo referencia a su primera estancia en México fue pragmáticamente, pues justo en ese periodo había muchos intereses que estaban en juego. Entre los documentos que permiten reconstruir la primera estancia de Sandino en México e insinúan su acercamiento con la *Revolución Mexicana* podemos encontrar los reportajes y entrevistas, los testimonios de aquellos que participaron haciendo propaganda a favor de la lucha sandinista y las declaraciones de sus detractores así como los reportes de la inteligencia norteamericana que estuvo vigilándolo entre 1927 y 1930.

Se puede decir, que la relación entre Sandino y la *Revolución Mexicana* fue una construcción de los grupos que apoyaron y se opusieron al guerrillero. Cada uno con una intencionalidad distinta pero con cierta sugerencia de que existían planteamientos sociales que habían sido recuperados de su primera experiencia en México e incluso cercanos a posturas comunistas.

### Los testimonios

Como se sabe, durante el levantamiento encabezado por Sandino de 1927 arribaron a Las Segovias varios personajes de distintas nacionalidades y de distintas ideologías.

Entre los más cercanos al guerrillero encontramos a Agustín Farabundo Martí (salvadoreño); Gregorio Urbano Gilbert (dominicano); Rubén Ardilá (colombiano); José de Paredes (mexicano); Manuel Girón Ruano (guatemalteco). Existieron otros que aunque no tuvieron el mismo grado de cercanía con Sandino participaron activamente en la lucha antiimperialista nicaragüense, entre los más relevantes encontramos a Esteban Pavletich (pruano) y Gustavo Machao (venezolano).

El testimonio de Machado es importante para conocer una parte de la estancia de Sandino en México, pero también para reforzar una versión encaminada a establecer vínculos entre Sandino y los movimientos revolucionarios del continente americano, ligados a las interpretaciones marxistas, específicamente con la *Revolución Mexicana*. En una entrevista realizada por el Instituto de Estudios del Sandinismo, Machado señaló:

[Sandino] Era de una inteligencia prodigiosa, muy imbuido en el proceso mexicano respecto a la lucha de clases y la revolución social. No era un hombre que repetía frases, sino que aplicaba su teoría. (La Legión Latinoamericana de Sandino, (IHNCA, IES, D32 G1 0015)

Es interesante ubicar la vinculación de Sandino con el tono revolucionario de la época para comprender las declaraciones de Machado. Si se atiende a los documentos que el nicaragüense escribió en México, en su segunda estancia, podremos notar cómo cambia de tono en los manifiestos y cartas que escribe dependiendo del público al que se dirige. Durante el mes de febrero de 1930, cuando Sandino ha retomado su actividad propagandística en la ciudad de México y su relación con el PCM, escribe una serie de documentos dirigidos a estudiantes, obreros, campesinos e intelectuales.

En el texto *A los obreros de la ciudad y del campo de Nicaragua y de toda América Latina* Sandino se refería a la clase trabajadora:

Que sufre hoy una doble explotación del imperialismo, principalmente el Yankee, y de las burguesías nativas ósea los capitalistas nacionales explotadores, quienes en sus afanes por obtener los favores indisociables del invasor, diariamente intensifican más y más la destrucción del movimiento revolucionario, la persecución de sus dirigentes, los encarcelamiento y los destierros (IHNCA-UCA, ACS D11 D1 0008)

El manifiesto fue escrito 24 días después de la ratificación del acatamiento de programa antiimperialista de la lucha comunista. Esta comunicación contrasta con los artículos escritos para *El Diario de Yucatán*, en septiembre de 1929, en los que Sandino escribe en un tono más modernista:

¡Animo, nicaragüenses! Ellos, los bárbaros del norte, quieren despedirse de vosotros dejando sus bofetadas impresas en vuestros rostros. Pues bien ¡sea! Para que la acción reivindicadora no se haga esperar más y para que se cobre la cuenta golpe por golpe, ojo por ojo, y así sepan los yanquis el respeto que debe a la libertad de los pueblos. Jamás se os perdonará, nicaragüenses, que presentarais la otra mejilla al invasor, vuestras manos, nicaragüenses, deben de ser ciclón sobre los descendientes de William Walker.(Villanueva, 1988)

El contraste de tono entre un comunicado y el otro no representa necesariamente el pensamiento de Sandino, sino la forma pragmática con la que solucionaba dos cuestiones.

La primera una forma de mantener contacto con sus adeptos en Nicaragua, el segundo resolver de una forma menos comprometedora la obligación que había contraído con los comunistas. De manera que las declaraciones de Machado no responden necesariamente a lectura de Sandino sobre el proceso mexicano sino a las necesidades del contexto político en el que se desenvolvía durante su estancia en México.

### Las entrevistas

Fueron pocas las entrevistas que se hicieron a Sandino durante su enfrentamiento contra la marina norteamericana. En la mayoría de éstas se dio la versión de que su primera estancia en México fue como trabajador mecánico en la zona de Cerro Azul, en esta primera etapa los periodistas afirman que de ese viaje regresó equipado de varios libros en sociología, sindicalismo y religión, y que aprendió las doctrinas de la revolución. (Beals, 1983) Además de la que concedió al periodista norteamericano Carleton Beals en el Cuartel General de Las Segovias, el guerrillero concedió una al mexicano Emigdio Maraboto durante su estancia en México como parte de su campaña de propaganda por el país. En el mismo tono de las declaraciones hechas por Gustavo Machado, Maraboto escribió en su reportaje:

Fue en nuestro país en donde Sandino comenzó a comprender el estado primitivo en que se hallaba su país y la necesidad de una renovación en los métodos en lo político y en lo social. Las leyes del trabajo de México, las leyes de las tierras y las leyes del petróleo sirvieron de base a Sandino, para formar un programa nacionalista en lo político-internacional y social para su país. En las minas de Durango y de Hidalgo y en talleres de la capital trabajó Sandino.

En Veracruz, en el año de 1924; trabajó también durante poco tiempo más de dos meses con la casa comercial Agustín Ortiz, consignatarios de buques y comisionistas. Durante el periodo de tiempo que el héroe de Nicaragua vivió en Veracruz, cultivó sinceras amistades y de sus jefes se hizo apreciar por su honradez y la firmeza de su carácter. Pronto dejó este ambiente que no era el suyo y marchó a la Huasteca Petroleum Company en el campo de Cerro Azul. (Maraboto 2010)

En el mismo viaje, acosado por la prensa, Sandino declaraba: “Para nosotros, México es una escuela” En un cuestionario del periódico *El Universal* a la pregunta: “Su opinión respecto a la situación de nuestro país, dentro de los aspectos social y político, así como su impresión sobre el ejército mexicano” Sandino señaló:

En organizaciones *societarias* está demostrado que México va a la vanguardia de los demás pueblos del continente y eso se debe a que en México han sido más frecuentes las revoluciones *populares* que en cualquier otro país de nuestra América. Esta misma comprensión de que México es un *pueblo revolucionario* nos inspiró suficiente confianza para venir aquí, en donde dejaremos la base fundamental para la prosecución de *nuestra lucha en Nicaragua, la que no es otra cosa sino hija de la revolución mexicana.* [Cursivas mías] (Sandino Rebellion)

Los pocos periodistas que tuvieron acceso a Sandino formaban parte de la estructura propagandística que apoyaba a Sandino. Tanto Carleton Beals como Emigdio Maraboto tenía antecedentes de colaborar con los grupos comunistas y antiimperialistas que apoyaban la lucha nicaragüense.

De manera que hacer referencia al proceso revolucionario mexicano era obvio, pero en el fondo encubría una serie de tensiones y malos entendidos entre el guerrillero y las organizaciones que lo apoyaban. Sin embargo, la información que desplegaron estos periodistas sirvió para equiparar al procesos revolucionario mexicano con el ruso, lo que sirvió a los detractores de Sandino para estigmatizar al gobierno mexicano y al propio Sandino.

A inicios de los años veinte la Revolución Rusa y la Revolución Mexicana fueron equiparadas porque los objetivos de reivindicación social fueron similares, pero, a pesar del apoyo que tuvo la Rusia soviética de un sector de la población mexicana, esta cercanía estuvo lejos de ocurrir. La equiparación de ambas revoluciones fue elaborada por los dirigentes y empresarios norteamericanos, así como adherentes a alguna organización antiimperialista, pues a pesar de que el nacionalismo económico mexicano antecedió al comunismo, los dirigentes norteamericanos hicieron caso omiso a sus raíces y les fue más fácil sintetizar las actitudes nacionalistas de los gobiernos mexicanos del periodo de 1924 a 1930 como bolcheviques (Spencer, 2009). La propaganda que relacionaba al gobierno mexicano con el bolchevismo no se centraba solamente en su política nacionalista, sino también en el amplio margen que, dio a los comunistas para su organización y operación en México. Este vínculo fue utilizado por Somoza para señalar que no existía una relación entre la lucha de los liberales nicaragüenses y el movimiento liderado por Sandino, el dictador señalaba:

Aunque Sandino, antes y durante su campaña, se manifestó liberal, sus tendencias ideológicas siempre fueron de sabor comunista y la divisa rojinegra que adoptaron sus hombres hace ver que sus ideales tendían más bien al bolchevismo (Citado en Villanueva, 1988)

### La inteligencia norteamericana

La propaganda desarrollada por el gobierno norteamericano y la inteligencia fueron fundamentales para la propagación de las versiones que vinculaban a Sandino con la *Revolución Mexicana*, específicamente con Pancho Villa el “bandido mexicano”. Este argumento era utilizado por los Estados Unidos para legitimar cualquier intervención en pro de la protección de los ciudadanos norteamericanos y sus propiedades. El calificativo de “bandido” a Sandino fue relacionado específicamente con la figura de Pancho Villa y utilizado por sus adversarios. Al respecto Lejeune Cummins señala:

El cuento propalado por el Departamento de Estado de que Sandino fue ayudante de Pancho Villa y que en 1916 participó en la incursión a Columbus, Nuevo México, aunque posiblemente no ha sido comprobado. Stimpson, evidentemente creyó el cuento, puesto que en sus memorias dice que Sandino tiene un largo historial de capital de bandidos en México. (Cummins, 1985)

La campaña de desacreditación a Sandino por parte de las elites norteamericanas y nicaragüenses fue liderada por el presidente nicaragüense José María Moncada. En varias de sus declaraciones se relacionó a Sandino con Villa y la *Revolución Mexicana* así como también con el bolchevismo. En enero de 1928 José María Moncada declaraba al periódico norteamericano *The World*:

Sandino es un fugitivo de la justicia, que condenado por asesinato se dirigió a México, donde peleó con los villistas. Regresó después a Nicaragua, se radicó en las minas de San Albino y se asoció con elementos maleantes hondureños y nicaragüenses.

Sandino se plegó a la última revolución y apareció en los alrededores del Río Coco para pedir víveres, pero cuando Puerto Cabezas fue declarado zona neutral, Sandino inició una campaña de guerrilla independiente y entró en las ciudades con propósito de saqueo. Después de reunir secuaces se dirigió a lo largo de la frontera hondureña y ha saqueado las haciendas de amigos y enemigos por igual para vender el botín en Honduras. Actualmente mantiene buenas relaciones con sus amigos de Tegucigalpa y por conducto de ellos, con sus amigos de Nueva York, México y América Central. (Selser, 1980)

En el mismo sentido dos días después Moncada declararí al *New York Times* lo siguiente: “Sandino fue el único que peleó válido de tácticas bolcheviques. Cuando su gente se plegó al ejército liberal llevaba una bandera roja con el diseño de la calavera y de las tibias cruzadas y el lema libertad o muerte.” (Selser, 1980) Estas versiones fueron desmentidas por el mismo Sandino, que en entrevista con José Navarro de *El Diario de Yucatán* rectificaba:

México tiene para mi gratos recuerdos. La fantasía popular me ha hecho compañero de aventuras de Pancho Villa, pero no es exacto. Yo trabaje en Cerro Azul, distrito petrolero de Tampico. He aprendido mucho de las actividades sociales de los obreros mexicanos y todos los recuerdos de México se cruzan en mi mente como en mi corazón (Villanueva, 1988) El estigma de “bandido” fue uno de los elementos que retomó Somoza para desprestigiar el levantamiento nicaragüense de los años veinte, con el fin justificar la intervención norteamericana, pero que a la postre, permitirá la vinculación entre dos figuras que se opusieron a la principal potencia del mundo y que en su momento lograron ponerla en jaque: Villa con su invasión a Columbus y Sandino con su estrategia de guerra de guerrillas.

La recuperación de estas tres fuentes de información sobre la importancia de la primera visita de Sandino a México y las referencias a su cercanía a la *Revolución Mexicana* crearon la conjunción de dos construcciones ideológicas, elaboradas en tiempos distintos, la cual fue remozada por el apoyo que brindó el gobierno mexicano al Frente Sandinista y se reforzó en el proceso de iconización de la relación entre los gobiernos en los años ochenta.

### La Revolución y el guerrillero

Como hemos visto la vinculación entre *Revolución Mexicana* y Augusto C. Sandino se elaboró durante la segunda visita del guerrillero a México y fue elaborada tanto por detractores y adherentes a su causa y al comunismo. Además hay que añadir que esta relación se fundamenta en dos idealizaciones. Para el periodo de 1929-1930 la figura de Sandino ya era considerada la figura antiimperialista más importante de la época, y dentro del imaginario latinoamericano era ya considerado un héroe (Galicia 2015). Por su parte, la *Revolución Mexicana* había pasado por un proceso de institucionalización no solo político sino también discursivo y había sido propagado en América Latina, lo que había implicado la elaboración de una versión del proceso revolucionario.

Esta interpretación de la *Revolución* estuvo fundamentada en principios, valores e imágenes que el grupo en el poder se encargó de difundir e internalizar como lo *debería ser* lo mexicano y lo revolucionario. Dicha construcción retomó los principios liberales del siglo XIX de progreso y modernidad como matrices guía para fundamentar un discurso de poder. Que la *Revolución Mexicana* se homogenizara fue un esfuerzo realizado desde los inicios de la gesta armada con al menos cuatro objetivos:

El primero fue la neutralización de la movilización social; el segundo consistió en obtener legitimidad dentro y fuera del país; el tercero consolidar un proyecto en el que la clase media, la propiedad privada y el apoyo al capital serían las prioridades de los gobiernos revolucionarios y el cuarto proyectar al exterior una imagen de *Tierra Revolucionaria* para los integrantes de aquellos miembros de movimientos libertarios del continente (Galicia, 2015).

Desde inicio de la década de los años veinte, el grupo vencedor de la guerra civil mexicana tenía como principal objetivo mantenerse y consolidarse en el poder además de conseguir el reconocimiento de Estados Unidos a partir de evitar cualquier tipo de intervención de la naciente potencia. Así el desarme de los grupos opositores fue una prioridad, además de mermar sus bases sociales. Para ello comenzaron a cooptar a las principales organizaciones obreras y campesinas condicionando la aplicación de la Constitución de 1917.

De manera que existía un contraste entre las acciones que tomaban en materia obrera y campesina, y el discurso que propagaba en la región latinoamericana, el cual prevaleció al paso del tiempo. Actualmente cuando se habla de *Revolución Mexicana* en América Latina siempre se hace referencia a las reivindicaciones obreras, campesinas, democráticas y mestizas del discurso elaborado desde el poder.

Un proceso parecido sucedió con la figura de Sandino. Después del triunfo del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en 1979, se consolidó el proceso de iconización de la figura de Augusto C. Sandino.

Dicho proceso consistió en extraer la figura del guerrillero de su contexto histórico y simplificar su complejidad humana e histórica a partir de la configuración de un imaginario revolucionario, que tuvo por objetivos dar identidad a un movimiento de oposición a la dictadura de la dinastía Somoza (1934-1979), movilizar a un sector de la población nicaragüense y legitimar, la presencia del Frente en la presidencia de Nicaragua.

Este proceso tuvo desde un inicio el objetivo de recuperar la figura de Sandino de la narración oficial del somocismo, que había relegado al olvido y difamado al guerrillero en la historia de Nicaragua, para justificar el proyecto del Frente y darle sentido histórico al establecer continuidad entre la lucha liderada por Sandino de 1927-1933 y la del FSLN. A esta empresa contribuyeron tanto nicaragüenses como aquellos simpatizantes extranjeros que apoyaron y se solidarizaron en la consolidación del sandinismo como gobierno. De esta manera el FSLN y sus simpatizantes adoptaron los iconos más representativos del levantamiento de Augusto C. Sandino en los años veinte: tomaron como estandarte del Frente la bandera rojinegra que usó el Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua (EDSNN) como emblema.

La iconización también se dio a nivel continental, con el objetivo de estrechar vínculos con países que como México y Cuba habían tenido procesos revolucionarios, y que de una u otra forma se convirtieron en referentes ideológicos y de apoyo material para el FSLN.

A la par de la iconización se configuró una narrativa histórica a partir de la discriminación y reinterpretación de algunos de los momentos más importantes del levantamiento del EDSNN de los años veinte.

De esta forma, como parte de la descontextualización y simplificación de la figura del guerrillero se han omitido, parcializado o adecuado algunos momentos que han reducido la complejidad histórica del contexto en el que surge el EDSNN a cuestiones meramente anecdóticas, digamos que han privilegiado los documentos que permiten elaborar una versión épica del momento de la emergencia de Sandino. Porque pareciera que lo importante no es explicar el momento histórico en el que un *conjunto de sujetos y actores* se conjugan para oponerse a la ocupación norteamericana, sino exaltar la valentía, honradez y heroicidad de *un individuo* que por propia voluntad decide enfrentarse a la emergente potencia mundial de la época: Estados Unidos.

La construcción de una narrativa coherente no falta a la verdad, arma una propia. Si miramos con atención cómo se construyó la historia del primer sandinismo podemos darnos cuenta de la selectividad y parcialidad con la que se maneja la información; además de la utilización de calificativos para explicar ciertos momentos o a ciertos personajes. Diríamos que este es un proceso “normal” cuando se pretende consolidar un proyecto de sociedad o a un grupo en el poder

Sin embargo, un problema que plantea la reformulación de las ideas, la creación de una narrativa o la iconización de un proceso o un personaje, es que todas las áreas de la reproducción de la sociedad se miran desde un cristal previamente pulido, haciendo imposible ver y pensar más allá de las ideas que justifica un nuevo estado de cosas. Cuando esa reformulación de ideas se normaliza estamos frente una historia oficial que no solo legitima un nuevo *status quo* sino que se convierte en el fundamento a partir del cual se definen valores, acciones y formas de pensar abarcando todas las esferas de la sociedad.

De manera que se puede sostener que la relación entre la *Revolución y el guerrillero* es una construcción que se elaboró con distintas intencionalidades a partir de su contemporaneidad y de la serie de *registros* que construyeron aquellos que intentaron incidir en la lucha sandinista. Éstos permitieron que la relación analizada pueda ser considerada como un doble movimiento ideológico para crear nexos diplomáticos entre el gobierno mexicano y el FSLN en los años ochenta. Hay que señalar que una de las características de la relación entre la *Revolución y el guerrillero* está fundamentada en los testimonios y documentos elaborados por una serie de individuos que participaron indirectamente del conflicto entre el ejército liderado por Sandino y los Estados Unidos, y de una serie de referencias descontextualizadas que hicieron tanto los adherentes a la lucha antiimperialista de Sandino, así como sus detractores.

Otra de las características de esta relación ha sido la iconización. La construcción de una imagen del *guerrillero* que se influencia de la *Revolución*, y su representación en imágenes en los espacios públicos ha permitido que este vínculo se refuerce en el imaginario nicaragüense y latinoamericano. Porque más allá de despojar a Sandino y a la *Revolución* de su complejidad y sus conflictos se simplifican una serie de vínculos importantes y se deja al margen saber quiénes y con qué intenciones participaron en la lucha antiimperialista de los años veinte. Como se ha visto a lo largo de este trabajo la elaboración de este vínculo implica mucho más que una relación causal cuando se está dispuesto a cuestionar los símbolos, valores e ideas que nos intentan determinar como sociedad.

## Conclusiones

Como se señaló al inicio de este artículo, hacer una revisión crítica de aquellos referentes a partir de los cuales hemos estructurado una visión del mundo en muchas ocasiones pueden revelarnos los mecanismos de dominación en los que estamos insertos, y al mismo tiempo implica la elaboración de ciertos cuestionamientos que más allá de acercarnos a la verdad nos ayuden a conocer otros horizontes que enriquezcan nuestro conocimiento y nos ayuden a plantear nuevo proyectos.

El análisis crítico de los vínculos entre *Revolución Mexicana* y Sandino no tiene la intención de descalificar, ni desmitificar al proceso ni al personaje sino plantear su complejidad y ver hasta qué punto existió ese vínculo, cuál es la relevancia de México en el levantamiento nicaragüense, y qué elementos son marginados en esta narración oficial. Al mismo tiempo se deja ver las dinámicas de la política exterior en que están involucradas las partes y los posicionamientos de cada uno de ellos para explicarnos las derrotas de nuestros próceres latinoamericanos.

Cuando se hace el análisis de la segunda estancia de Sandino en México resulta difícil no considerar la insinuación de Wunderlich que sugiere el confinamiento intencional de Sandino en Mérida Yucatán por parte del gobierno mexicano, más al considerar que la Guardia Nacional de Nicaragua se afianzó durante la ausencia de Sandino. Y a pesar de que esta insinuación es solo una hipótesis, no es descabellado pensar que puede corroborarse, no con la intención de hacer señalamientos y acusaciones o pedir alguna reparación de un daño, sino para poder establecer relaciones políticas y diplomáticas más dignas y equitativas.

Todo esto dependerá, de la necesidad y disposición que tengamos por ser críticos ante nuestra propia realidad.

## Referencias

- Arellano E. (2008). *Guerrillero de Nuestra América*, Managua: Hispamer.
- Barrón, L.(2010). *Historias de la Revolución Mexicana*, México; FCE-CIDE.
- Bendaña, A. (2007). *Sandino. Mística, Libertad y Socialismo*, Managua: Instituto de Estudios Internacionales.
- Córdova, A. (1972). *La ideología de la Revolución Mexicana*. México: Era.
- Cummins, L. (1985). *Don Quijote en burro. Sandino y los marines: Estudio para la formulación de una política de relaciones exteriores*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua.
- Galicia, A. (2015) *La Revolución Mexicana y América Latina: Las lecturas de una construcción ideológica*, *Revista Horizontes*.Nº2.
- Galicia, A. (2015). *Sandino en Ariel: representaciones del héroe en una revista antiimperialista*, en Kozel Andrés, *El imaginario antiimperialista en América Latina*, Buenos Aires: CLACSO.
- Lazcaze, C. (2012) *El FSLN y la iconización de Sandino*, *Caravelle. Cahiers du monde hispanique et Luso-Brasilien*. Nº98.
- Maraboto E.(2010) *Sandino ante el coloso. La grandiosa epopeya de Sandino*, en *Entrevistas-Reportajes*, Comp. Aldo Díaz Lacayo. Managua: Ed. Aldilá.
- Melgar, R. (1982) *La Revolución Mexicana en el movimiento nacional- popular de la región andina*, *Boletín de Antropología Americana*
- (2008).El boliviano Marof en México: redes identidades y claves de autoctonía política. *Anuario del Colegio de Estudios Latinoamericanos*
- (2013).*Vivir el exilio en la ciudad, 1928*. V.R. Haya de la Torre y J.A Mella. México: Sociedad Cooperativa del “Taller abierto”
- Mendieta R, (2005) *Hubo una vez un General*, Managua: PAVSA.
- Rama, C. (1957, oct.-dic). *La Revolución Mexicana en el Uruguay*, *Revista Historia Mexicana*.
- Ross, E. (1972). *¿Ha muerto la Revolución Mexicana? Balance y Epílogo*, (Tomo 1 y 2). México: Sepsetentas.
- Selser, G. (1980). *El pequeño ejército loco. Sandino y la operación México- Nicaragua*, México; Bruguera Mexicana
- Villanueva. (1988) *Sandino en Yucatán*, México, Sepsetentas.
- Wünderich, V. (2010). *Sandino. Una biografía política*, Managua: IHNCA-UCA,
- Yankelevich, P. (2003). *La Revolución Mexicana en América Latina. Intereses políticos e itinerarios intelectuales*. México: Instituto José María Luis Mora.

Archivo consultado

Fondo Augusto C. Sandino. Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica (IHNCA) de la Universidad Centroamericana (UCA-Managua).